

Notas de arte

J. Ramírez de Lucas.

EL JARDIN COMO INTEGRACION DE LAS ARTES, EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE FLORICULTURA DE HAMBURGO, "IGA 63"

La tarea más ambiciosa de la arquitectura de todos los tiempos ha sido el poder integrar los distintos matices de cada una de las artes en conjunto armónico, suma de todas ellas, bajo la directriz arquitectónica. No siempre esto ha sido posible y en épocas de decadencia estilística o económica la arquitectura se ha tenido que limitar a una función utilitaria solamente en la que las inquietudes estéticas estaban ausentes, o apenas operantes.

Y de todos los trabajos posibles al arquitecto creador tal vez sean el templo y el jardín los dos que le brindan las máximas probabilidades de que esa integración se realice. En estos ámbitos espaciales se tiene que despertar por igual y gradualmente el interés de todos los sentidos. Y aún más, trascenderlo apuntando a una meta superior, espiritual e inefable. Como muy bien observa el profesor Sedlmayr, "en las primeras épocas del Occidente, la tarea rectora única era la edificación del templo. Todas las artes se subordinaban a ella, y toda otra tarea poseía importancia mucho menor, sufriendo, además, el influjo de aquélla en su estilo y su destinación" (1). "A partir de 1760 aproximadamente, son seis o siete las tareas artísticas que, una tras otra, han ido rigiendo a las restantes, y ello en toda Europa: el parque jardín, el monumento arquitectónico conmemorativo, el museo, el teatro, la exposición, la fábrica."

Es el jardín-parque uno de los campos de acción donde el arquitecto se ha encontrado más capaz de plasmar lo que de mágico y poético brinda la posible alianza arte-naturaleza. Según los textos bíblicos, el mundo comenzó siendo un jardín, un paraíso perdido, y todas las civilizaciones que en la humanidad han



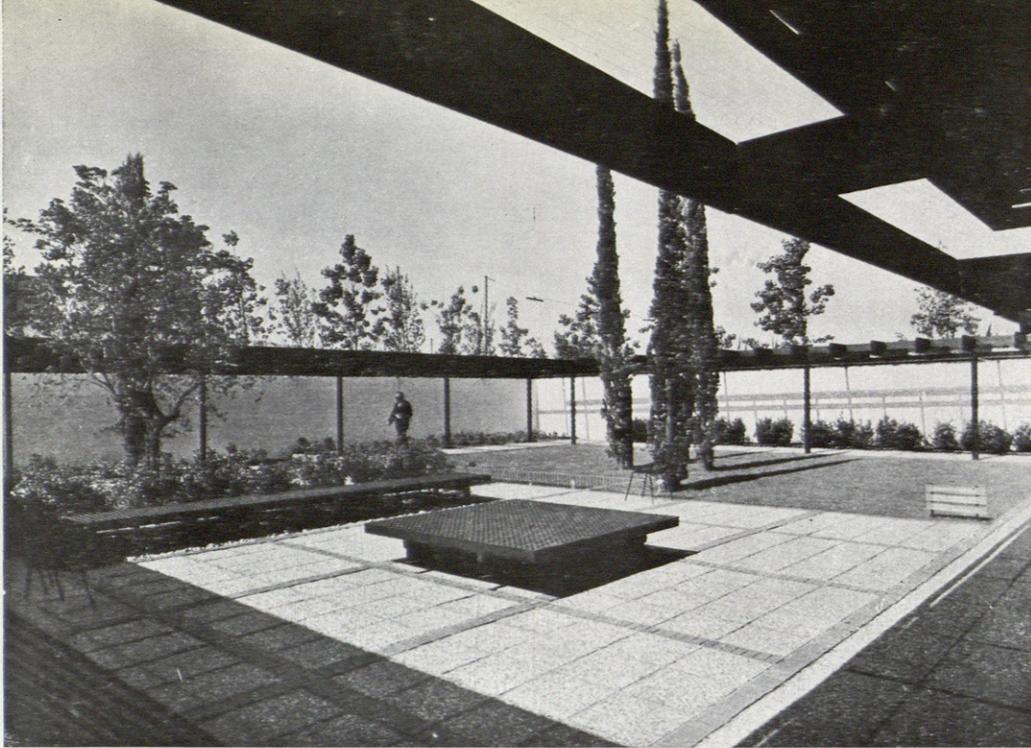
existido parece como que se hubieran esforzado en rescatar algo del nostálgico edén. Junto al templo, al palacio, al castillo, al edificio que representaba a la comunidad, surgió en todo tiempo la gracia verde y perfumada del jardín, sin importar gastos cuantiosos, ni problemas técnicos difíciles. Los jardines en terraza de Babilonia son buen ejemplo de propósitos y logros conseguidos, de estimación colectiva también.

"Ninguna de las artes imitativas se entrelaza tanto con la Naturaleza; es, por así decir, tan Naturaleza como la jardinería" (2). La posibilidad de hacer arte con elementos vivos, no con abstracciones o símbolos, tenía necesariamente que interesar al creador de belleza. Los árboles mueren, pero pueden renovarse; las flores se mustian, pero cada primavera vuelven a brotar. Un jardín puede durar tanto como un edificio, como una estatua, más desde luego que muchas pinturas. El Generalife y sus plantaciones armónicas han pervivido tanto como los vecinos palacios de la Alhambra. Un diminuto jardín japonés puede tener trescientos o cuatrocientos años. No es inconveniente, por tanto, la caducidad de los elementos vegetales para que con una obra de jardinería se aspire a la eternidad tanto como con otra obra de arte.

Y he aquí que la técnica moderna ha venido a posibilitar aún más la creación jardinera. Es más, puede afirmarse con

(1) H. Sedlmayr: *El arte descentrado*. Barcelona, 1959.

(2) F. Hallbaum (c. por Sedlmayr).



Patio andaluz. Iglesias-Martí, arquitecto.

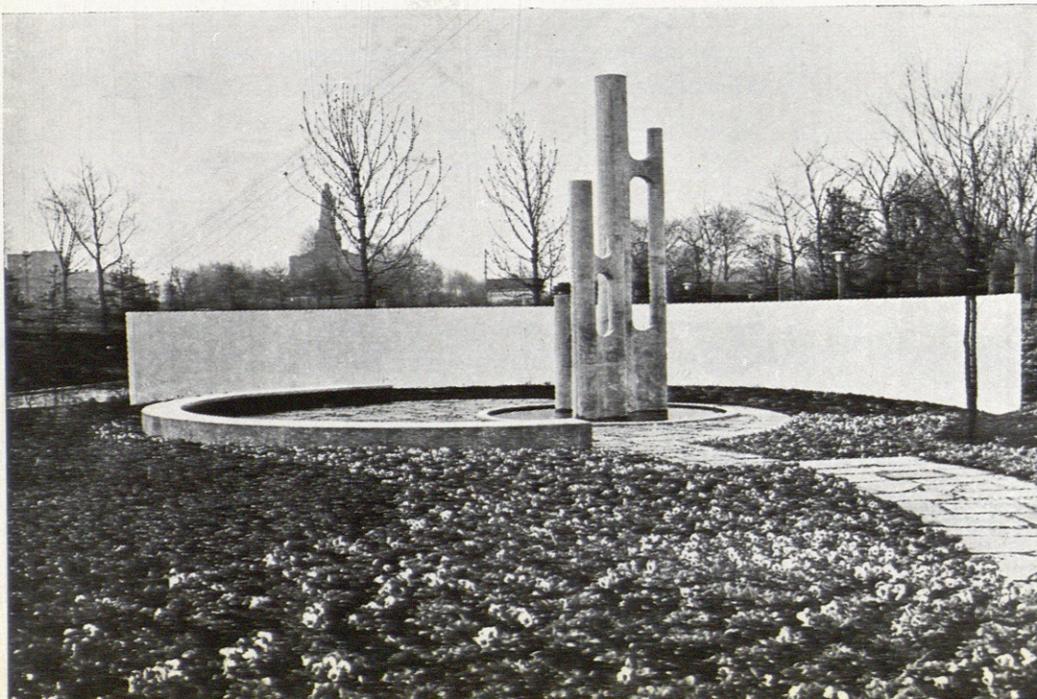
toda seguridad que nunca hasta nuestros días el arquitecto jardinero ha contado con tantos y variados elementos para poder realizar una obra de arte total. A los medios tradicionales de selvicultura, floricultura, juegos de agua, escultura, etc., hay que añadir el variado conjunto de mecanismos eléctricos y electrónicos que hacen factible el viejo sueño de música-color-luz-danza en unidad dominada.

A ello hay que añadir la variedad desconocida hasta el muy cercano presente de materiales constructivos ligerísimos y resistentes a toda clase de ataques de la intemperie. Ya no existe audacia, ni fantasía, que no pueda realizarse en el jardín; colores desconocidos para las flores, mutaciones gigantes, esculturas móviles, sonidos graduables, iluminaciones cam-

biantes a voluntad, pabellones transparentes, formas increíbles. Prácticamente no existe limitación. En todo caso hay que limitarse con criterio selectivo de las excesivas y fáciles tentaciones que la nueva técnica brinda. La abundancia no es en este caso una ventaja absoluta.

El capricho es frenado por la discreción sobria. Norma buena para llevar a cabo cualquier arte, pero que resulta indispensable en las tareas de jardinería. Norma que se puede observar en la gran exposición internacional que se está efectuando en la ciudad hanseática de Hamburgo desde esta primavera y que aún estará abierta hasta el próximo otoño.

Lo que más nos ha sorprendido de esta extensa muestra floral, conccida por la sigla de IGA (Internationale Garten-



Jardín del Brasil. Burle Marx, arquitecto.

bau Ausstellung), es comprobar una vez más reunidas muchas de las grandes posibilidades del arte actual. Ya no existen recetas, como las hubo para los jardines a la italiana, o a la francesa, o a la escuela paisajista inglesa. El arquitecto André Le Nôtre, jardinero de Luis XIV, estableció desde Versalles una auténtica dictadura estilística; Potsdam, La Granja, Viena, son pruebas convincentes entre otras muchas. Cuando el jardín tomó forma paisajista inglesa, procedente en gran parte de los jardines imperiales chinos, hasta los jardines renacentistas italianos se transformaron con arreglo a la nueva moda.

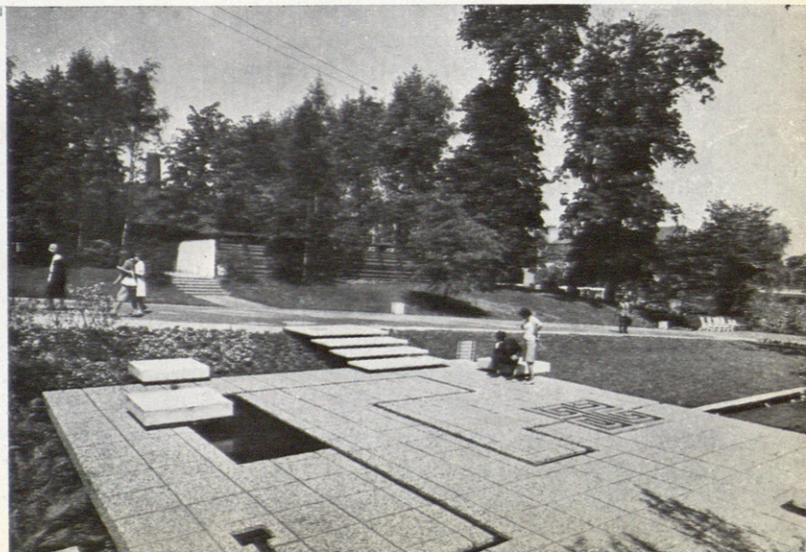
En estos momentos actuales tal vez de lo único que pueda acusarse al arte jardinero es de cierto "japonesismo", que no gusta precisamente por lo que no tiene de jardín, por su austeridad, por la valoración de los guijarros, de las piedras, de las arenas volcánicas, de las rodajas de tronco dispuestas para salvar una pequeña corriente de agua, de los materiales humildes que nunca habían tenido cabida en los jardines pretenciosos de la ostentación y la riqueza.

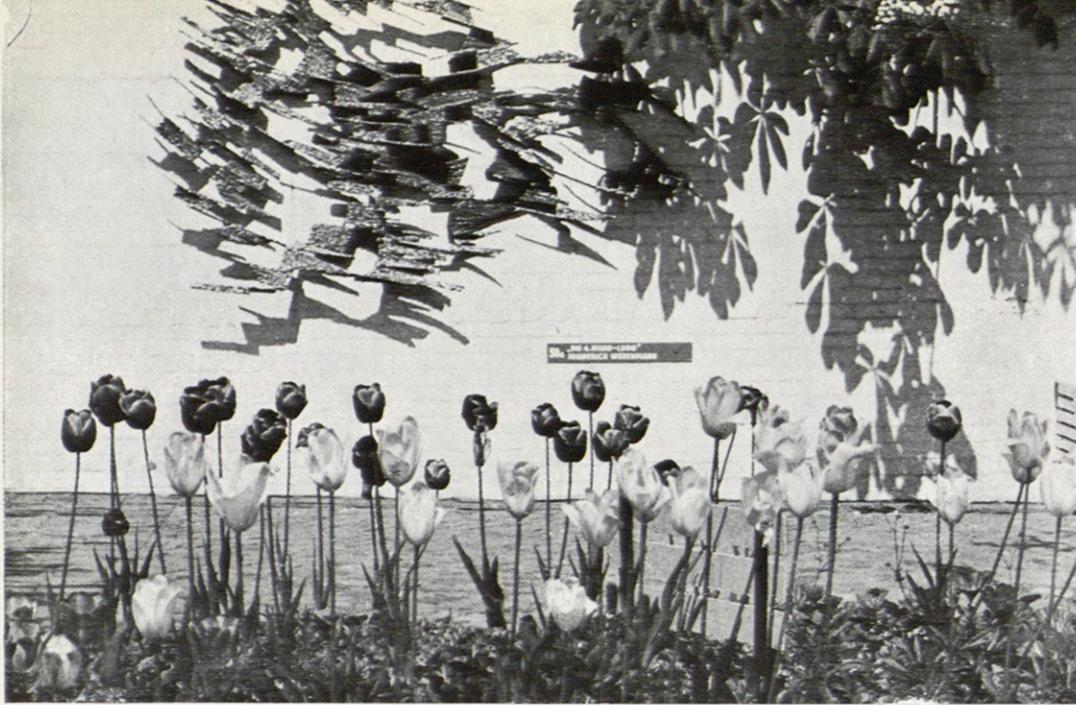
Pocas ciudades como Hamburgo, tan apropiadas para la celebración de esta importante confrontación internacional de horticultura y jardinería. La "ciudad libre y hanseática", como ahora se denomina, ha cuidado como ninguna en Alemania de que sus espacios verdes satisfagan en verdad eso que se ha llamado "apetito insaciable de jardín" del hombre moderno. Las destrucciones brutales de la última guerra favorecieron en parte esa posibilidad al dejar en el centro de Hamburgo enormes espacios vacíos de toda

construcción. Ahora cuesta trabajo pensar que hace sólo unos pocos años todos estos sonrientes parques eran apenas cascotes y desolación. Todo el centro de la antigua ciudad de la Hansa es jardín, lago, río navegable, ribera boscosa, donde se puede caminar placenteramente sin interferirse con el tráfico rodado (agobiante aquí igual que en toda populosa metrópoli). Hamburgo trabaja incansable en tener a punto en breve plazo algo que parece el sueño irrealizable de todo urbanista: una extensísima zona verde cruzando toda la ciudad de parte a parte. Hamburgo tiene más de cuarenta kilómetros de diámetro, su zona verde discurrirá por la orilla del Elba, enlazará con el gran parque donde ahora se celebra "IGA 63", continuará al lado del agua del gran embalse del Alster del centro de la ciudad, seguirá aguas arriba de este río hasta fundirse en los campos y bosques de las afueras. Un total de setenta y dos kilómetros de zona verde que podrán ser recorridos a pie, cruzando las arterias del tráfico rodado por pasos aéreos o subterráneos, en donde el hombre agobiado por la civilización del automóvil pueda tener un dilatado remanso de paz y de hermosura natural.

Se comprende, pues, que para Hamburgo, empeñado en tan ambicioso propósito, la organización de la más importante Exposición jardinera que se ha celebrado en el mundo hasta la fecha no le asustase, porque favorece sus planes inmediatos ciudadanos. Ya en 1953 había celebrado otra Exposición semejante a la presente, si bien no tan extensa, que fué visitada por cinco millones de personas procedentes de treinta países. La ac-

Cascada. Jardín de las Serpientes. Marruecos. Verdugo, Callet y Mas, arquitectos.





Bronce. Werthemann.

tual "IGA" lleva camino de ser superada en cuanto a espectadores; a primeros de agosto, cuando la visitamos, eran ya más de cuatro millones de personas los que se habían extasiado en esta variada muestra de las posibilidades del jardín moderno y de las ventajas del pequeño huerto familiar. Muchas de las obras efectuadas con motivo de esta Exposición quedarán ya de manera permanente para disfrute de todos los ciudadanos, que han visto en unos meses ampliarse considerablemente sus amados jardines. El alemán ama las plantas y las flores, pero el hamburgués supera a todos en esta pasión, ayudada con generosidad por la abundante lluvia, que hace fácil el cultivo de cualquier especie vegetal.

Sobriedad casi austera, sorpresa en los contrastes, agua silenciosa y discreta, aprovechamiento de todas las diferencias de nivel del terreno en busca de variados puntos de visión, los plásticos como material de jardinería especialmente en los invernaderos, agrupamiento de las flores por especies jugando con sus diferentes variedades y matices, esculturas y mosaicos predominantemente no figurativas, abundancia de la escultura en hierro, el hormigón visto como material escultórico, espacios vacíos para poder reposar la atención. Estas son algunas de las principales características que hemos observado en "IGA 63", reunión de los principales arquitectos paisajistas del mundo, obra de centenares de entusiastas técnicos y artistas que con su apor-

tación han hecho posible una de las más bellas Exposiciones internacionales que se hayan celebrado nunca.

Veintiocho países extranjeros han concurrido a la llamada de Hamburgo, entre ellos España, representado nuestro país por un titulado "Patio andaluz", según el proyecto del arquitecto Luis Iglesias-Martí. La aportación española ha tenido gran éxito, siendo este jardín, con el de Suecia, los dos que han obtenido mayor beneplácito. Para nuestro entender, al "patio andaluz" le sobra césped (material jardinero casi desconocido en Andalucía) y le faltan macetas con flores, imprescindibles y abundantes en todo patio.



Madera y banco en Munich. Jardín alemán.